

# Recreación visual de la cotidianidad de una mujer esclavizada en la Costa Rica colonial a partir de un relato histórico 1750-1800\*

LLOYD RICHARD ANGLIN

Afiliado institucionalmente a la Universidad Veritas de San José, Costa Rica. Es Doctor en Historia, por la Universidad de Costa Rica, Máster Académico en Arte, Licenciado en Ingeniería Civil, Bachiller en Artes Plásticas con Énfasis en Pintura. Ha realizado pasantías doctorales en la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París (EHESS) y en la Universitat de Barcelona. Correo electrónico: lloyd.anglin@veritas.cr

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4545-0235>

EUGENIA PICADO MAYKALL

Afiliada institucionalmente a la Universidad de Costa Rica. Es Magister en Diseño Gráfico por la Universidad Estatal de Carolina del Norte, Licenciada en Artes Plásticas con Énfasis en Artes Gráficas por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Universidad de Costa Rica, con más de 15 años de trayectoria. Ha tenido a su cargo los cursos de Taller Gráfico 1, 2, 3, entre otros, donde se desarrollan proyectos de diseño gráfico en contextos reales y propios de Costa Rica. Correo electrónico: eugenia.picado@ucr.ac.cr

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1763-0212>

---


Recibido: 16 de diciembre de 2024

Aprobado: 23 de mayo de 2025

Modificado: 04 de junio de 2025

Artículo de investigación científica

---

 DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.47.2025.4449>

---

\* Este artículo forma parte del proyecto: “Las aguas de la Nación en las sabanas del Caribe colombiano. Navegación y puertos fluviales en los ríos Sinú y San Jorge 1880-1950” financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena.

## **Recreación visual de la cotidianeidad de una mujer esclavizada en la Costa Rica colonial a partir de un relato histórico 1750-1800**

### **Resumen**

El artículo describe el proceso para reconstruir la vida cotidiana en la provincia de Costa Rica, durante la segunda mitad del siglo XVIII, con énfasis en objetos, espacios y vestimentas de la población con menos recursos. Se enumeran las fuentes y los procesos de inferencia utilizados para recopilar la información. Posteriormente se valora su aplicación en el contexto de una experiencia de aprendizaje en Diseño Gráfico, para la reconstrucción visual mediante ilustración artística de escenas historizadas, del relato histórico de las mujeres esclavizadas Cayetana y su hija Tomasa, quienes vivieran en la segunda mitad del siglo XVIII en Cartago.

**Palabras clave:** Época colonial, vida cotidiana, esclavitud, ilustración de libros.

## **Visual recreation of the daily life of an enslaved woman in colonial costa rica based on a historical account (1750–1800)**

### **Abstract**

The article describes the process to reconstruct daily life in the province of Costa Rica during the second half of the 18th century, with an emphasis on objects, spaces, and clothing of the lower-income population. The sources and inference processes used to gather the information are listed. Its application for visual reconstruction in the context of a learning experience in Graphic Design through artistic illustration, is then evaluated depicting historical scenes from the narrative of enslaved women Cayetana and her daughter Tomasa, who lived in the second half of the 18th century in Cartago.

**Keywords:** Colonial Period, Everyday Life, Slavery, Illustration of Books,

## **Recriação visual do cotidiano de uma mulher escravizada na costa rica colonial a partir de um relato histórico (1750–1800)**

### **Resumo**

O artigo descreve o processo para reconstruir a vida cotidiana colonial na província da Costa Rica, durante a segunda metade do século XVIII, com ênfase nos objetos, espaços e vestimentas da população com menos recursos. Enumeram-se as fontes e os processos de inferência utilizados para coletar as informações. Posteriormente, avalia-se sua aplicação no contexto de uma experiência de aprendizagem da Carreira de Design Gráfico, para a reconstrução visual através de ilustração artística, de cenas historizadas do relato histórico das mulheres escravizadas Cayetana e sua filha Tomasa, que viveram na segunda metade do século XVIII em Cartago.

**Palavras chave:** Época colonial, vida cotidiana, escravidão, ilustração de livros.

## Recréation visuelle du quotidien d'une femme asservie dans le costa rica colonial à partir d'un récit historique (1750–1800)

### Résumé

L'article décrit le processus utilisé pour reconstruire la vie quotidienne coloniale dans la province du Costa Rica, durant la seconde moitié du XVIIIe siècle, en mettant l'accent sur les objets, les espaces et les vêtements de la population la moins aisée. Les sources et les processus d'inférence utilisés pour recueillir l'information sont énumérés. Ensuite, leur application est évaluée dans le cadre d'une expérience d'apprentissage de Design Graphique, pour la reconstruction visuelle par l'illustration artistique de scènes historisées du récit des femmes esclaves Cayetana et sa fille Tomasa, qui vécurent dans la seconde moitié du XVIIIe siècle à Cartago.

**Mots-clés:** Époque coloniale, vie quotidienne, esclavage, illustration de livres.

## INTRODUCCIÓN

La vida cotidiana en la Costa Rica colonial del siglo XVIII ha sido escasamente representada de forma visual. La creación de ilustraciones artísticas veraces, basadas en un relato histórico ubicado en ese periodo, pone de manifiesto la necesidad de contar con fuentes históricas confiables, así como con un conocimiento general del contexto colonial costarricense y de la cotidianidad de la época.<sup>1</sup>

Durante el curso AP7102 Taller Gráfico 1 de la Carrera de Diseño Gráfico de la Universidad de Costa Rica, se propuso dicha recreación visual como un proyecto de investigación. El estudiantado asumió el reto de deconstruir representaciones sociales y representaciones del espacio arquitectónico, de la vestimenta, de objetos cotidianos y de fenotipos presentes en la población de la sociedad cartaginesa del período, a partir del análisis de fuentes históricas, aplicando dicho conocimiento en la

---

1 Los autores declaran que para la revisión final de este artículo han utilizado la herramienta de ChatGPT 4º y Chat GPT para ejecutar las siguientes actividades: corrección gramatical y ortográfica, reformulación de estilo para mejorar la claridad, coherencia y síntesis del texto. Todos los resultados fueron revisados y avalados posteriormente por los autores. La intervención fue de nivel 2: reestructuración de frases para mayor fluidez y claridad.

resolución gráfica del relato de Cayetana<sup>2</sup> y su hija Tomasa. Esta última emancipada, y luego re esclavizada por asuntos judiciales, ejemplifica las injusticias y abusos sufridos por muchas personas durante el período colonial. Sus vidas revelan la presencia de una primera oleada de población afrodescendiente en la sociedad de entonces, mostrando una parte de la historia costarricense que aún hoy es poco conocida.

Este proyecto representa un desafío para el estudiantado debido a la escasez de representaciones visuales del periodo, lo que exige una revisión crítica de los imaginarios históricos nacionales. Hasta hace pocas décadas, la colonia se entendía como el origen de una supuesta “democracia rural”<sup>3</sup>, donde la pobreza habría generado relaciones sociales horizontales que explicarían las particularidades históricas del país. En el ámbito educativo costarricense, particularmente en la primaria y secundaria, la esclavitud doméstica colonial ha sido escasamente abordada, lo cual ha incidido en la conformación de interpretaciones históricas limitadas o inexactas.<sup>4</sup> Frente a ello, nuevas corrientes historiográficas han propuesto una visión más amplia, revelando una sociedad profundamente jerarquizada y sostenida por relaciones de subordinación.<sup>5</sup>

La reconstrucción de dicha cotidianidad requirió el cruce de fuentes jurídicas, legales e incluso epistolares, que permitieran comprender

- 2 Archivo Nacional de Costa Rica (en adelante ANCR): “*Serie Complementario Colonial*”, No 4951, (1799).
- 3 El término fue introducido por el historiador Carlos Monge Alfaro en 1937, citado en Iván Molina Jiménez, “Sobre el origen de la democracia rural”, *Semanario Universidad*, San José, 23 junio de 2021, <https://semanariouniversidad.com/opinion/sobre-el-origen-de-la-democracia-rural/>.
- 4 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica en la ciudad de Cartago”. *Revista de Estudios* 10 (1992): 21.
- 5 María de los Ángeles Acuña León, “Mestizaje, concubinato e ilegitimidad en la provincia de Costa Rica, 1690-1821”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* No. 9 (2011): 131-132, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476948771009>; Rina Cáceres Gómez, “Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica”. En *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, ed. Por Rina Cáceres Gómez (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001): 89; Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica Colonial, la tierra y el hombre*, 3a ed. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1986), 319-320; Eva María Guevara Salazar, Raymundo Quesada Rojas, Damaris Salazar Montero, Clotilde Benavides Murillo y Alfredo Aymerich Cubero, “Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)” (*Seminario de graduación en Historia, Universidad de Costa Rica*, 1994): 635; Eduardo Madrigal Muñoz, “La élite colonial de Costa Rica de cara a las instituciones de poder monárquico, 1600-1718,” *Reflexiones* 86, No. 2 (2007): 187, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920537013>; Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado: La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*, (San José: EUNED, 2012), 73, 85-86, 127; Montserrat Sagot Rodríguez y David Díaz Arias, comp., *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo*. (Buenos Aires: CLACSO, 2019), 16, edición PDF. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15517/1/Antologia-Costa-Rica.pdf>.

cómo se articulaban los distintos actores dentro de la red social. Por ejemplo, los litigios por herencias o ventas de personas esclavizadas ofrecen claves para entender las relaciones entre estas, sus propietarios y quienes participaban en los procesos legales. Esta documentación resulta esencial para interpretar las representaciones sociales vinculadas con la organización del trabajo y sus correlatos raciales. Sin embargo, aún persiste como tarea historiográfica pendiente la reconstrucción de la cultura material asociada a este fenómeno.

Aunque el territorio controlado por los españoles entre los siglos XVII y XIX no alcanzó la relevancia económica de otros enclaves coloniales, ello no impidió que la sociedad local replicara los patrones de estratificación social característicos del resto de América. En otras palabras, a pesar de la débil articulación de la economía provincial con el sistema internacional y de las condiciones de pobreza generalizada, la sociedad colonial costarricense estuvo atravesada por múltiples asimetrías.

Las Leyes de Indias, por ejemplo, promovieron una segregación espacial y laboral que concentró la riqueza en los sectores criollos y españoles, determinando patrones de asentamiento y formas de sociabilidad basadas en el origen étnico. Esta estructura de “castas” incluyó a la población esclavizada, sometida a condiciones de vida sumamente desfavorables.<sup>6</sup> En Costa Rica, muchas de estas personas fueron obligadas a desempeñarse en labores domésticas, agrícolas y de construcción.

La complejidad inherente al problema de la representación crea condiciones propicias para integrar saberes de diversas disciplinas en el aula, generando espacios de aprendizaje críticos y contextualizados en la historia nacional. A la vez, se fomenta el desarrollo de competencias investigativas en el área del Diseño Gráfico desde una metodología activa. En este marco, se presentan algunos resultados derivados de la actividad de aprendizaje, en la que el estudiantado ilustró escenas del relato histórico de Cayetana y su hija Tomasa, fundamentadas en diversas fuentes históricas.

---

6 Tatiana Lobo, *Parientes en venta: la esclavitud en la colonia* (San José: Editorial Costa Rica, 2016), 14-15.

## 1. CONTEXTO DE LA ESTRATEGIA PEDAGÓGICA Y RELATO HISTÓRICO

Durante el curso curso AP7102 Taller Gráfico 1 (I-2022), correspondiente al tercer año del plan de estudios de la carrera de Diseño Gráfico, se desarrolló un proyecto de cuatro semanas que consistió en ilustrar un relato histórico del período colonial costarricense, destinado al contexto del aula de secundaria pública. El relato<sup>7</sup> narra la vida de Cayetana, una mujer esclavizada que trabajó para una familia acomodada de Cartago en la segunda mitad del siglo XVIII. Tuvo dos hijas y un hijo, entregados en adopción de forma clandestina para evitar su esclavización. Una de ellas, Tomasa, creció como mujer emancipada, sin conocer su origen. Veintisiete años después, un nieto del antiguo amo descubrió su existencia y, mediante un proceso judicial, la reclamó como propiedad. Tomasa pasó de la libertad a la esclavitud y recuperó su condición hasta el 24 de abril de 1824, cuando se decretó la libertad de las personas esclavizadas en la República Federal Centroamericana.<sup>8</sup>

La riqueza histórica del relato plantea el reto de reconstruir, en el aula, aspectos de la vida cotidiana de mujeres esclavizadas y mestizas, marcadas por la opresión y el control social del contexto tardío colonial. Esto exige investigar la cultura material del periodo, incluyendo el entorno físico, la vestimenta, los rasgos fenotípicos y las escenas narradas, con miras a su representación en ilustración artística. El proyecto integra un contexto nacional históricamente relevante y poco conocido por el estudiantado, y demanda habilidades tanto investigativas como prácticas propias del diseño gráfico.

La estrategia didáctica empleada fue el Aprendizaje Basado en Proyectos, una metodología activa orientada a la creación de un producto tangible. Esta fomenta el rol activo del estudiantado, la aplicación práctica del

---

7 Dicho relato fue transcrito por el estudiantado del curso de Paleografía, de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, impartido por la profesora Dra. Elizet Payne Iglesias.

8 Situaciones similares han sido investigadas por la historiografía costarricense como por ejemplo en Elizet Payne Iglesias, "Vendida desde el vientre de su madre: Josefa Catarina y los esclavos de doña Manuela de Zabaleta 1750-1835," Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe Vol. 11 No. 2 (2014): 217. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/16316>.

conocimiento, la interdisciplinariedad y la evaluación crítica por parte de terceros.<sup>9</sup> Además, promueve la investigación como proceso continuo, impulsa la expresión de ideas mediante la creación visual, favorece la colaboración entre pares, y fortalece el compromiso al vincular el proyecto con un contexto real.<sup>10</sup>

La metodología de las actividades se basó en el Design Thinking, sobre todo para dar énfasis a la necesidad de empatizar y validar con el público meta, en este caso estudiantes de secundaria, y prototipar con iteración las posibles soluciones gráficas. A grandes rasgos, el proyecto en el aula se ejecutó en pequeños grupos que inicialmente analizaron el relato histórico, facilitado como un texto para educación secundaria, posteriormente realizaron una investigación de fuentes secundarias para reconstruir el contexto histórico e informar sus decisiones de representación. Dicha investigación se complementó con una charla introductoria por la profesora invitada –Dra. Rina Cáceres Gómez– (19 de mayo del 2022) sobre el tema de las migraciones de personas africanas, el mestizaje y la esclavización en los territorios de Costa Rica durante la Colonia, así como estereotipos en la representación de la población negra y mulata<sup>11</sup>, en su fenotipo y cultura, a través de la historia en la imagen ilustrada. Posteriormente se presentaron a la totalidad del grupo otras fuentes de investigación: el Álbum de Figueroa, algunos grabados del libro Costa Rica en el siglo XIX, unas fotografías de la Sala colonial del Museo Nacional y los cartones de tapices de Goya.

Cada grupo complementó los materiales proporcionados con investigaciones bibliográficas propias, incorporando fuentes primarias y secundarias sobre el periodo colonial en Costa Rica y Cartago. Esta fase permitió reunir evidencias para representar con mayor precisión la arquitectura, la moda, el fenotipo mestizo y los ambientes de la época. Además de la retroalimentación continua con la persona docente, se

9 María Auxiliadora Zambrano Briones, Adela Hernández Díaz, y Karina Luzdelia Mendoza Bravo. “El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica”, *Conrado* Vol. 18 No. 84 (2022): 175, [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442022000100172&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000100172&lng=es&tlng=es).

10 Camila Villanueva Morales, Gustavo Ortega Sánchez y Lesly Díaz Sepúlveda. “Aprendizaje basado en proyectos: metodología para fortalecer tres habilidades transversales”, *Revista de estudios y experiencias en educación REXE* Vol. 21 No. 45 (2022): 436, [doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.022](https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.022).

11 Se está empleando la categoría colonial.

validaron las primeras propuestas de ilustración con la Dra. Cáceres Gómez quien aportó observaciones sobre veracidad y ausencia de estereotipos. El proceso de ilustración continuó, seguido de una validación con el público meta para evaluar la efectividad comunicativa de las imágenes. Finalmente, los trabajos se discutieron en grupo, junto con las estrategias empleadas. Más adelante en este artículo se presentan tres ejemplos del material realizado y su respectiva discusión.

Los siguientes apartados detallan parte de la información a la que fueron expuestos los estudiantes, como una forma introductoria de ubicarlos en el contexto histórico del relato y previo a iniciar sus propias indagaciones. Se presenta un contexto histórico general de la provincia, los procesos legales, la configuración social, el mestizaje, caracterización de la población negra y mulata esclavizada en la colonia, y aspectos de la vida cotidiana como la arquitectura y la vestimenta.

## **2. LA ESCLAVITUD, LOS PROCESOS LEGALES Y PARTICIPACIÓN EN LA SOCIEDAD**

La pobreza de la provincia de Costa Rica puede invitar a creer que no existieran fuertes contrastes sociales. Sin embargo, en la realidad, la sociedad del siglo XVIII estaba atravesada por divisiones etnoraciales<sup>12</sup> y de clase que determinaban el destino de sus habitantes. Como parte del Reino de Guatemala, el territorio costarricense experimentó los procesos demográficos que acompañaron la apropiación del territorio por parte de la Corona española. La administración de la justicia colonial, aplicada bajo el compromiso a la obediencia y la lealtad a la corona, evidenció el trato injusto, discriminatorio y desigual hacia ciertos grupos de la sociedad colonial, siendo las castas sobre quienes cayó con mayor peso. Esta falsa justicia les impuso límites reales inventados con tal de ejercer control sobre ellos.<sup>13</sup>

---

12 Se toma el concepto de raza como una construcción social y no biológica, derivada del coloniaje y sus estructuras económicas.

13 María de los Ángeles Acuña León, "Mestizajes en la provincia de Costa Rica, 1690-1821" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2010), 286; Eva María Guevara Salazar et al., "Vida cotidiana en la colonia", 636.

Antes de la llegada de los conquistadores europeos, se estima que el territorio comprendido entre Chiapas y Costa Rica albergaba unos 3,5 millones de habitantes.<sup>14</sup> Esta población se redujo drásticamente debido al desplazamiento forzado, la encomienda y la esclavización de los pueblos originarios. Para suplir la escasez de mano de obra, se recurrió al tráfico de personas esclavizadas de origen africano, cuya comercialización se desarrolló por etapas.<sup>15</sup> En el siglo XVII, la sociedad segmentada de Cartago, mayoritariamente de origen español y regida por políticas de separación etnoracial, fue transformándose por efecto del mestizaje, dando lugar a una sociedad híbrida.<sup>16</sup> Hacia 1750 la población era de 25,000 habitantes, y para 1800 se había duplicado, impulsada por el crecimiento de la población mestiza y la recuperación demográfica indígena.<sup>17</sup> Durante el siglo XVIII, la compraventa de personas esclavizadas se regulaba mediante contratos o asientos, lo que generó competencia entre potencias europeas por controlar ese mercado. En Centroamérica, esta actividad se centralizó en Portobelo con el “Asiento de Negros”. En Costa Rica, la compraventa de esclavos era una transacción cotidiana entre vecinos.<sup>18</sup> Las familias adineradas de Cartago comerciaban personas esclavizadas africanas como una práctica común, ya fuera para que permanecieran en el país o para ser reexportadas a Nicaragua, posiblemente como forma de saldar deudas.<sup>19</sup>

Las personas capturadas y vendidas para trabajar en América constituían una parte de la población esclavizada. En dicha situación también figuraban otros que heredaban la condición de esclavos por vía materna, eran donados o liberados y reposeídos luego de procesos legales<sup>20</sup> como en el caso en cuestión de Cayetana y Tomasa. Es importante señalar que

---

14 Rina Cáceres Gómez, “Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica”, en *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, ed. Rina Cáceres Gómez (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001): 83.

15 Rina Cáceres Gómez, “Indígenas y africanos en las redes”, 92.

16 María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, “Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821”, *Mesoamérica*, Vol. 31 (junio de 1996): 161; M. de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, “Mestizos, mulatos y zambos en la ciudad de Cartago (Siglo XVIII)”, *Revista de Historia*, No. 77 (enero-junio 2018): 137-138. doi.org/10.15359/rh.77.5.

17 Elizabeth Fonseca Corrales, Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano, *Costa Rica en el siglo XVIII* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 46.

18 Eva María Guevara Salazar et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 490.

19 Elizabeth Fonseca Corrales, Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano, *Costa Rica en el siglo*, 263-264.

20 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica”, 24.

a estas personas se les clasificaba también por su origen y genealogía. Por lo tanto, no se trataba de una población homogénea. Por ejemplo, a quienes provenían de África se les definía como “bozales”, a los nacidos en América, pero de linaje estrictamente africano, como “negros criollos” y las mezclas resultantes de la convivencia con los demás podían incluir “castas” como mulato, zambo o mulato claro.

La población esclavizada se localizaba mayoritariamente en las haciendas cacaoteras del valle de Matina y las haciendas ganaderas del Pacífico. Sin embargo, mucha se dedicaba al servicio doméstico, circunscrita sobre todo en Cartago, en el seno de las familias más prominentes, como un símbolo de prestigio. La sociedad cartaginesa colonial del siglo XVIII se configura como heterogénea, donde las diferencias étnicas y culturales entre diversos grupos humanos se desdibujaban gradualmente: españoles, mestizos, mulatos libres, mulatos esclavos, indios, indios naboríos, negros libres y negros esclavos cohabitan en una sociedad mixta estratificada.<sup>21</sup> La participación de dicha población al desarrollo de la sociedad se evidenció cada vez más en sus múltiples aportes a la sociedad: “En el transcurso del siglo XVIII ... las castas paulatinamente dejan de ocupar un puesto en la estructura social de acuerdo al color de su piel, el cual, a través de cada generación se diluye aún más y se conforman como grupos socioeconómicos indispensables para el desarrollo de la ciudad.”<sup>22</sup>

Por otra parte, existe coincidencia en que el color de piel era un factor determinante en la descripción y valoración de la población esclavizada.<sup>23</sup> Destaca el uso de términos como mulato y negro para referirse al aspecto de su piel y se indica la predominancia del uso de mulato por sobre los términos de negro y esclavo en Cartago, sugiriendo un mayor mestizaje en esta región.<sup>24</sup>

21 María de los Ángeles Acuña León y Doriám Chavarría López, “El mestizaje: la sociedad multirracial en la Ciudad de Cartago (1738-1821)” (Tesis de grado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1991), 170.

22 María de los Ángeles Acuña León y Doriám Chavarría López, “Mestizos, mulatos y zambos”, 152.

23 José R. Corrales “La esclavitud en Cartago 1750-1775”, *Diálogos*. No. 9 (2008): 801. doi.org/10.15517/dre.v9i0.31202.

24 José R. Corrales, “La esclavitud en Cartago”, 801.

El aporte del mestizaje a las necesidades básicas de bienes y servicios de la población española era indispensable. Por ejemplo, a diferencia del siglo anterior, los oficios artesanales eran ejercidos principalmente por las castas, siendo las mujeres mulatas, mestizas y esclavas quienes trabajaban como costureras, encajeras, medieras e hilanderas, estas últimas por cierto desempeñándose a la vez como sirvientas.<sup>25</sup>

En su calidad de bienes, estas personas esclavas podían heredarse, venderse o donarse.<sup>26</sup> También se hipotecaban, remataban, alquilaban, e incluso se jugaban a los dados y naipes.<sup>27</sup> Incluso su capacidad reproductiva era producto de explotación y fuente de ganancia para sus dueños.<sup>28</sup> Sin embargo, los esclavos tenían la agencia de comprar su libertad o ganarla mediante la vía testamentaria. Por lo tanto, es importante señalar que, en la provincia, los descendientes de africanos podían tener vidas y condiciones laborales muy diferentes entre ellos. Específicamente en el caso de las mujeres vecinas de Cartago, la posibilidad de mejorar su condición social y económica era muy baja, ya que su casamiento con castas superiores era socialmente reprobado, y desventajoso para los hombres de estas castas. Una forma de sobrevivencia consistió en mantenerse solteras, aun con hijos de hombres de dichas castas, pues así se agenciaban a sí mismas y a sus hijos.<sup>29</sup>

Para reconstruir la vida cotidiana y las relaciones que definieron la esclavitud local, las fuentes judiciales revelan detalles como edad, fenotipo, vínculos familiares, residencia y desplazamientos geográficos. Herencias, donaciones y litigios permiten visibilizar sus condiciones y trayectorias biográficas. En el caso de Cayetana, el hecho de haber sido emancipada por su primer patrón y luego reclamada como herencia por uno de sus descendientes ejemplifica la visión colonial de la persona esclavizada como propiedad, y no como ser humano.

---

25 María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, “El mestizaje: la sociedad multirracial”, 157,160.

26 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica”, 24.

27 Tatiana Lobo, Parientes en venta, 13.

28 Elizet Payne Iglesias, “Vendida desde el vientre de su madre”, 219.

29 Lowell Gudmundson, Estratificación socio-racial, 50.

No obstante, las leyes permitieron que el esclavo se defendiera ante los abusos de sus propietarios.<sup>30</sup> Sobre todo, cuando se emancipaba, era posible defender dicho estado ante las aspiraciones de las sucesiones o las personas que procuraran su captura. Este tipo de querellas, requerían de testigos y se presentaban ante un juez o la autoridad correspondiente en una audiencia o por escrito donde ambas partes presentaban sus argumentos. Asimismo, las personas en condición de esclavitud podían participar de procesos judiciales con la correspondiente aprobación de su amo. Dicho estatus de autodeterminación se les retiraba una vez que concluía los procesos.

Las leyes también contemplaban la manumisión de personas esclavizadas, que era posible por diversas vías. Algunas eran liberadas por sus dueños debido a su buen comportamiento o edad; otras mediante testamentos, a menudo por vínculos de parentesco, ya que frecuentemente eran hijos del amo. Otra ruta a la libertad era la agencia del mismo esclavo, quien a través de su gestión o ayuda de parientes, podía comprar su libertad. No era extraño la emancipación de la libertad mediante el cimarronaje o huida. Existían leyes que prohibían la liberación de personas esclavizadas “viejas o achacosas” para evitar su manumisión en condiciones precarias.<sup>31</sup> La liberación, por tanto, también funcionaba como una forma de eximir a los propietarios de la responsabilidad de su manutención.

Quizás uno de los aspectos más duros de la cotidianidad de una persona en condición de esclavitud era la poca agencia sobre su propia vida. Esta condición la vulnerabilizaba a perder control sobre su destino y la construcción de su propia red social. Por ejemplo, a pesar de que se evitaba la separación de esclavos unidos en matrimonio no fue infrecuente la separación de familias y dispersión de sus miembros a lugares que, en aquel entonces, estaban lejanos como Nicaragua.<sup>32</sup>

---

30 Eva María Guevara Salazar et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 586.

31 Carlos Meléndez Chaverri y Quince Duncan, *El negro en Costa Rica*, 12ª ed. (San José: Editorial Costa Rica, 2019), 51.

32 Eva María Guevara Salazar et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 535-537.

### 3. LABORES DE LAS PERSONAS ESCLAVIZADAS Y CRIADAS

Un aspecto que cabe señalar al describir la vida cotidiana de la mujer esclavizada es el tipo de labores a las que se sometía a dicha población. En el caso del Valle Central, muy frecuentemente a las mujeres y hombres se les destinaba a servicios domésticos, construcción y labores agrícolas. Es difícil diferenciar entre dichas labores pues la ruralidad de Cartago implicaba aprovechar al máximo a la población esclavizada, es decir que tenía labores diferenciadas dependiendo de la época del año.<sup>33</sup> Su posición no solamente era estratégica en las economías familiares que les poseían, sino que también funcionaba como capital simbólico y como marcador de rango en la sociedad colonial.<sup>34</sup> Un rasgo definitorio del grupo dominante fue la cantidad de personas esclavizadas que formaban parte de su patrimonio. Como es de esperar, la relación entre criados y sus dueños se caracterizaba por la dominación y la jerarquía.

A pesar de que la condición de esclavitud sometía a la persona a condiciones de vida muy duras, en Costa Rica, eran menos rigurosas que en colonias con economías basadas en la agricultura intensiva.<sup>35</sup> En el caso tanto de Cayetana como de Tomasa, sus vidas se debieron desarrollar en un ambiente “urbano” y sus labores consistían muy probablemente en trabajos domésticos. Entre las tareas domésticas de la mujer esclava estaba el cocinar, parir hijos para enriquecer el patrimonio del amo, amamantar a los hijos de blancas y los cuidados de toda la familia.<sup>36</sup> De acuerdo a los registros de 1778 en Cartago, las criadas que era madres solteras, además de atender las labores de servicio doméstico, debían asumir el papel de nodrizas o amas de leche.<sup>37</sup>

Es importante resaltar, que particularmente el papel de la mujer en la colonia, específicamente aquellas de origen mixto fue invisibilizado.<sup>38</sup> Si bien existe poca información relativa a la mujer y la familia durante

33 José R. Corrales, “La esclavitud en Cartago”, 801-802.

34 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica”, 25.

35 Eva María Guevara Salazar et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 480; Tatiana Lobo, *Parientes en venta*, 10, 26-27.

36 Tatiana Lobo, *Parientes en venta*, 13.

37 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales de Cartago: vida cotidiana 1750-1820* (Cartago: Editorial Cultural Cartaginesa, 1998), 74.

38 María de los Ángeles Acuña León “Mestizajes en la provincia”, 294.

la colonia<sup>39</sup>, la pobreza y la desigualdad marcaban la vida de muchas mujeres, no importa si fueran descendientes de ex-esclavos, miembro de los pueblos indígenas o de mestizos, o domésticas en los estratos más pobres de la ciudad. El estado de indefensión frente a los abusos del patrono y terceros, especialmente en mujeres de piel más oscura, evidenciaba un claro prejuicio racial.<sup>40</sup>

Si bien muchos sirvientes residían en las afueras de la ciudad, también era común que la servidumbre, aquella que atendía el trabajo doméstico, habitara en aposentos anexos al cuerpo principal de la casa del amo.<sup>41</sup> Dicha cercanía y las dimensiones de las villas y ciudades locales, facilitaron un contacto estrecho con los amos y con la comunidad en general. El resultado esperable fue el mestizaje y la mezcla de linajes que en muchos casos explican las emancipaciones por sus amos y los conflictos por herencias y donaciones. Algunas personas esclavizadas también convivían con aquellas libres de condición humilde, en las pueblas o barriadas ubicadas en las márgenes de las ciudades.

#### **4. EL ESPACIO URBANO COLONIAL Y LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS**

La espacialidad en el siglo XVIII respondía a múltiples factores. El control político colonial sometía el territorio a normativas impuestas desde España, que regulaban los patrones de asentamiento y las tipologías urbanas. Factores económicos, tecnológicos, sociales y culturales también influían en la ocupación y uso del espacio. En este contexto, las Nuevas Leyes de Indias (1542) y las Ordenanzas Reales de 1573 regulaban aspectos como la segregación espacial, las tipologías y técnicas constructivas, así como el espacio interior, los objetos, acabados y ambientes.

Hacia el siglo XVIII, la división espacial de la población de Cartago y sus barrios estaba dada por su estratificación, donde cada grupo se ubicaba

---

39 Lowell Gudmundson, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José: Editorial Costa Rica, 1990/1993), 120.

40 Carlos Fallas Santamaría, "Población afrodescendiente en Cartago. Villanueva, según los padrones borbónicos: familia y relaciones sociales" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008), 162.

41 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 75, 95.

en una zona geográfica de acuerdo a su posición en la escala social.<sup>42</sup> Los españoles se concentraban en el casco principal; negros, mulatos y mestizos vivían en la periferia, conocida como el Arrabal y la Puebla; los mestizos se ubicaban en los barrios, y los pueblos de indios en las afueras.

Durante la Colonia, los espacios habitables estaban condicionados por factores como la casta, que determinaba la tipología de vivienda y reforzaba la segregación social a través del espacio. Los asentamientos se clasificaban según el origen étnico de sus habitantes: pueblas de pardos y negros, villas de mestizos, pueblos de indios y ciudades de españoles. Sin embargo, esta organización no siempre se respetaba estrictamente. En las pueblas también vivían familias mestizas e incluso españolas cuya pobreza les impedía habitar el centro urbano. Así, la población negra y mulata —libre o esclavizada— residía con frecuencia en estas zonas periféricas.<sup>43</sup>

Estos asentamientos suburbanos poseían tipologías cuyas materialidades y configuraciones respondían a las posibilidades económicas de sus dueños. Los materiales orgánicos estaban presentes en gran parte de la estructura. Los techos y paredes empleaban paja y contaban con una estructura portante de madera. Al igual que la mayoría de las viviendas coloniales el piso se componía de tierra apisonada. Por otra parte, las viviendas más humildes podían contar con un área de entre 100 y 130 varas castellanas cuadradas (aproximadamente entre 70 y 90 metros cuadrados).<sup>44</sup> Si se toma en cuenta el lugar social asignado a este segmento de la población, esta descripción también se aplicaba a las viviendas de las pueblas. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las personas esclavizadas también podían vivir en la misma casa de sus dueños<sup>45</sup>, lo que puede explicar la intensidad del mestizaje, especialmente en el siglo XVIII.

En el caso de las familias más acomodadas, su emplazamiento estaba dictado por las leyes que emanaban desde la metrópoli. Las leyes establecían que las ciudades en las cuales se nucleaban los españoles tuvieran

42 María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, “El mestizaje: la sociedad multirracial”, 169.

43 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica”, 28.

44 Enrique Barrascout, y Elizabeth Fonseca Corrales, “Historia de la arquitectura colonial”, en *Historia de la arquitectura en Costa Rica*, editado por E. Fonseca Corrales y J. E. Garnier Zamora (San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998), 139-140.

45 Arnaldo Moya Gutiérrez, “La esclavitud doméstica”, 29.

una planta en forma de damero. Los cuadrantes quedaban delimitados por las calles que se debían cruzar ortogonalmente. Las familias más poderosas tenían derecho a los solares más cercanos al centro geográfico de la ciudad, ocupado por la tríada tradicional de iglesia parroquial, plaza de armas y cabildo.

Originalmente, estas viviendas podían abarcar un cuarto de la manzana, por lo tanto, las fachadas solían contar con una longitud de 50 varas castellanas (aproximadamente 41 metros). Por lo general, la huella era en forma de “L”, de manera que las habitaciones se agrupaban a lo largo de un espacio libre destinado a huerto, corral o a jardín. La estructura era una combinación de horcones de madera, muros de bahareque o adobe y techo de tejas. Como ejemplo de la distribución, se cita el siguiente testamento de María Francisca López del Corral en 1808:

“Declaro por mis bienes la casa de mi morada [avaluada en 500 pesos], que se compone de una sala [centro de reunión familiar y de recibir a los visitantes], un cuarto dormitorio, una recamara [sic], otro cuarto que esta [sic] contiguo a dicha mi casa, una tienda y su trastienda que sirve de despensa [no se especifica si sirve a la tienda o a la casa], cuya casa esta [sic] fundada en treinta y ocho varas de solar y es de pared de adoves [sic], madera de cedro, cubierta de teja con sus puertas y ventanas correspondientes, con su cocina de los mismos materiales, de doce varas de centro”<sup>46</sup>.

Del fragmento se deduce que, a pesar del área que abarcaba el edificio, su cantidad de habitaciones privadas era poca. Si se considera que la cocina de este caso medía 60 varas castellanas cuadradas (aproximadamente 41 metros cuadrados) y que la familia López del Corral mantenía a 13 empleados domésticos, es plausible que ellos durmieran en la cocina o en algún cuarto contiguo a la casa.<sup>47</sup> Se puede deducir que la jerarquía de los espacios estaba determinada por el grado de privacidad, en la cual la sala principal permitía recibir visitas y socializar mientras que el dormitorio más privado le pertenecía a la cabeza de la familia. Probablemente los hijos compartían las habitaciones de acuerdo con su género.

---

46 (Cartago, 1808), en ANCR, *Mortuales Coloniales de Cartago*, Exp. 914, f. 2. Citado por Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 89 (los corchetes corresponden a comentarios de Moya).

47 Arnaldo Moya, *Comerciantes y damas principales*, 89.

Esta realidad tipológica obedeció a un proceso de adaptación de la cultura española al contexto costarricense y a la hibridación con las tradiciones locales. Por esta misma razón es descrita como “mestiza.”<sup>48</sup> Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX las casas de las familias más poderosas podían contar con detalles constructivos y decorativos como paredes enlucidas y encaladas, así como pavimentos de ladrillo o tablones de madera. Esta mejora en la calidad de las construcciones privadas obedece a la mayor prosperidad resultante de las Reformas Borbónicas, al cultivo del cacao y a la lenta inserción de la economía local en el capitalismo internacional. Sin embargo, durante los primeros años del período colonial, los españoles se vieron obligados a resolver rápidamente el problema de la construcción de edificios, no solo con el fin de protegerse de las inclemencias del tiempo, sino también porque temían los levantamientos de los indígenas, aún insumisos.<sup>49</sup> Esto explica que durante las primeras décadas de la colonia los edificios estuvieran contruidos de materiales más perecederos. El dibujo de la ciudad de Cartago (Fig. 1) proveniente del Álbum de Figueroa sugiere estas características urbanoarquitectónicas, tanto en la traza de la ciudad como en la distribución de solares.

**Figura 1. Dibujo de la ciudad de Cartago en 1608 [Ilustración]**



Fuente: ANCR, *Álbum de Figueroa*, Tomo 1, Folio 1-114-v.

48 Enrique Barrascout, y Elizabeth Fonseca Corrales, “Historia de la arquitectura colonial”, 104.

49 Enrique Barrascout, y Elizabeth Fonseca Corrales, “Historia de la arquitectura colonial”, 84, 90.

Una descripción aproximada de la arquitectura tardo colonial y los ambientes domésticos, la da el testimonio de John Hale<sup>50</sup>, quien dice que:

“Las casas consisten en un piso bajo únicamente, cuyas paredes están hechas de adobes o ladrillos de una arcilla que parece tierra, que mezclan con césped picado o bagazo de caña de azúcar haciéndola pisar por bueyes para que estos ingredientes se amalgamen bien ... las puertas, las ventanas y los techos son de cedro y éstos con tejas. Los pisos tienen por lo general un pavimento de ladrillo cocido al fuego, cuya forma varía según el gusto del propietario”<sup>51</sup>.

Otro detalle interesante de las observaciones de Hale es que las paredes interiores de las casas a veces se decoraban con pinturas hechas a la aguada, que de acuerdo con él podían resultar de “mucho fantasía”. Por lo tanto, se puede inferir que los propietarios de las viviendas más lujosas procuraron dotar sus espacios habitables de detalles que les otorgaran cualidades estéticas.

Adicionalmente los siguientes protocolos coloniales brindan información sobre el aspecto, técnicas constructivas y materialidades. El primero dice “un cuerpo de casas de adobes y teja y sus cercados, nombrado el Molino, que está a orillas del río de esta ciudad y que fue del Capitán Don Fernando de Salazar.”<sup>52</sup> El segundo menciona: “José Antonio Sáez vende a José Nicolás Camaño una chacara en ejidos de esta ciudad, que se compone de casa de teja de 18 varas de largo, otra casa pajiza con trapiche y sus cercos con dos suertes de caña dulce, una yunta de bueyes, un perolito y una batea.”<sup>53</sup>

El mobiliario y accesorios, los testamentos, protocolos y objetos que llegan hasta el presente dan una idea clara de la materialidad y gusto de la época. El siguiente ejemplo incluye una descripción de la nomenclatura propia de la época: “una casa de adobes y teja, en medio solar, en 600 pesos; una cuja de cocobolo torneada, un colchón de arroba y media de lana y su funda de crea; un pabellón de royal, una colcha de hilo de algodón.”<sup>54</sup>

50 Hale visitó el país en 1825.

51 Ricardo Fernández Guardia, Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros, 5<sup>a</sup> ed. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 1985), 24.

52 (Cartago, 1752), ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, leg. VII, Exp. 942, f. 23v.

53 (Cartago, 1782), ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, Exp. 975, f. 1.

54 (Cartago, 1779), ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, leg. VIII, Exp. 972, f. 119.

En el caso de los detalles estilísticos es evidente la herencia del barroco en su versión popular. Las camas, bancas, estantes y objetos cotidianos, en muchos casos, se decoraban con policromía y temas florales. También, la influencia del catolicismo se traducían en la inclusión de pinturas y esculturas con temas religiosos. A pesar de esto, los acabados, materiales y confección reflejaban los condicionantes ambientales y humanos de la provincia. La madera y el cuero fueron materiales frecuentes en los muebles y accesorios. Muchos de los objetos de uso cotidiano se importaban y podían ser productos cerámicos o metalúrgicos. La población esclavizada tenía condiciones similares a los sirvientes: utilizaban esteras de algodón o paja, que se ubicaban en la cocina, corredores o habitaciones exteriores en las noches, y se recogían durante el día.<sup>55</sup>

## 5. LA VESTIMENTA

Para reconstruir la indumentaria de la provincia de Costa Rica a finales del siglo XVIII, se necesita entrecruzar fuentes, debido a la pérdida de patrimonio material. En dicho rubro, algunos de los recursos son documentos escritos como mortuales, protocolos y herencias. Los anteriores brindan, en su mayoría, información sobre la indumentaria de las élites. El siguiente ejemplo refleja el lujo al que se podía llegar en algunos casos: “Una saya de terciopelo negro guarnecida de galón de oro de México, ... unas enaguas de seda de colores con su camarón de oro y vuelos de olán ... un corpiño de damasco encarnado.”<sup>56</sup>

Varias ilustraciones del Álbum de Figueroa confirman la indumentaria de estos sectores. La Figura 2, por ejemplo, muestra la vestimenta femenina y masculina a finales de la colonia. Se distinguen enaguas con volantes, zapatillas, mantos, encajes, blusas y joyas. En el caso masculino, al tratarse de indumentaria de inicios del siglo XIX —donde incluso se identifica al Bachiller Osejo<sup>57</sup>— se nota la influencia de la moda europea posterior a la Revolución Francesa, como el sombrero de copa, los pantalones y la levita. También se observa cómo los sectores menos favorecidos vestían prendas más conservadoras, como calzón y casaca.

55 Eva María Guevara et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 585.

56 (Cartago, 1770), ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, leg. VII, Exp. 958, f. 61v.

57 El Bachiller Osejo fue una figura política importante de la época.

**Figura 2. Vestimenta y atuendos de la élite de Cartago de acuerdo con el Álbum de Figueroa. [Ilustración]. Detalle.**



Fuente: ANCR, *Álbum de Figueroa*, Tomo 1, Folio 1-01100f.

Son escasas las fuentes que documentan la vestimenta de los sectores sociales menos privilegiados. Por ello, se recurrió a relatos de viajeros, cuadros de castas y pinturas para identificar patrones en la confección y materialidad de la moda vernácula. Se incorporaron también documentos del siglo XIX que, aunque posteriores al periodo estudiado, permiten aproximarse a tipologías propias, alejadas de las tendencias internacionales y vinculadas al mestizaje cultural y a los recursos del contexto.

La indumentaria en Costa Rica siguió rutas de intercambio simbólico similares a otras prácticas culturales. La vestimenta funcionaba como marcador de diferenciación social entre los distintos estratos de la ruralidad cartaginesa. Un ejemplo que refleja el menosprecio entre castas es la descripción peyorativa de la vestimenta de un hombre esclavizado: “La paz que debió administrárseme por el sacristán mayor u otro sacerdote en su lugar, la llevó un esclavo mulato medio fatuo indecente, cuasi sin calsones [sic], embuelto [sic] en un poncho desnudo de pie y pierna y nada a propósito aún para un alcalde de indios.”<sup>58</sup>

58 (Cartago, 1781), en ANCR, Serie Complementario colonial, No. 770, f. 1. Como fue citado en M. de los Angeles Acuña y Dorian Chavarría, “Mestizos, mulatos y zambos”, 154. Los autores comentan el menosprecio entre castas a través de este oficio de don Juan de Flores.

La prohibición impuesta por la Corona a las personas negras —libres o esclavizadas— de usar ciertos elementos como joyas, perlas o seda, evidencia las restricciones impuestas a las castas inferiores, cuya vestimenta debía mantenerse dentro de parámetros de moderación.<sup>59</sup>

A finales del siglo XVIII, aunque no se seguía la moda de forma estricta, su influencia no estaba ausente. Las mujeres españolas, tanto de clases altas como populares, solían usar el “vestido español” para salir: una falda negra o basquiña, mantilla negra o blanca sobre cabeza y hombros, y una segunda falda, el brial o guardapiés, visible en el interior del hogar.<sup>60</sup> Las mejores prendas se reservaban para eventos especiales como tertulias, oficios religiosos o celebraciones reales, mientras que otras más sencillas se usaban en el ámbito doméstico.<sup>61</sup> Las enaguas o basquiñas se confeccionaban con acabados variados como estampados, sedas, muselinas y colores diversos. Entre los materiales más comunes en la segunda mitad del siglo XVIII se encuentran el ruan, crea blanca, coleta, estopilla lisa, cheslas, bretañas, balleta blanca, tafetán (tinto y azul), doblete, seda torcida y terciopelo (tinto y negro).<sup>62</sup> Asimismo, las alhajas se usaban como accesorios para mostrar moda y posición social. El testamento de Doña Clemencia Muñoz menciona, entre otros artículos, pulseras de corales, cuentecitas sobredoradas, una gargantilla con cuentas de oro, perlas y sortijas de oro.<sup>63</sup> También existieron variantes locales, como blusas autóctonas similares a los güipiles de lienzo, y telas elaboradas en Guatemala con diseños propios.

Los inventarios post-mortem en Cartago durante el siglo XVIII evidencian la ropa como indicador de clase social, reflejando jerarquías y costumbres.<sup>64</sup> La vestimenta de las clases altas destacaba por su riqueza y exclusividad, mientras que la de las clases marginadas apenas se

59 María de los Ángeles Acuña León, “Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVIII”, *Revista de Historia* Vol. 57-58 (enero-diciembre 2008): 139.

60 Amelia Leira Sánchez. “La moda en España durante el siglo XVIII”, *Indumentaria. Revista del Museo del Traje*, No. 00 (2007): 93. <https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:15c3eba8-07a3-4a9d-8eb1-c41f774f5ffc/indumentaria-%20revista-del-museo-del-traje-00-2007.pdf>. Como se observa presenta similitudes con el del Protocolo de Cartago, leg. VII, Exp. 958, f. 61v.

61 Ligia Estrada Molina, “El vestido en la colonia”, en *Júbilo y pena del recuerdo*, L. Ramos (San José: Editorial Costa Rica, 1965): 53, 66.

62 Eva María Guevara et al., “Vida cotidiana en la colonia”, 374.

63 (Cartago, 1776), ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, leg. VIII, Exp. 965, f. 34v.

64 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 107.

mencionaba y se describía de forma muy escueta. El campesinado, sin acceso al mercado textil, recurría a la técnica indígena del mastate, que consistía en machacar la corteza de un árbol para confeccionar tela.<sup>65</sup> Las escasas referencias a ropa común y su baja calidad acentuaban aún más las diferencias sociales.<sup>66</sup>

La vestimenta era un elemento clave de representatividad social, y el consumo de cultura material marcaba diferencias más allá de la utilidad.<sup>67</sup> El vestido y el calzado reflejaban dimensiones sociales, culturales y económicas, visibles en su confección y materiales. Las restricciones impuestas por la Corona sobre el uso de ciertas telas según el grupo social eran conocidas por los sastres, y probablemente el resto de la población podía inferir los usos normados de dichos materiales:

“Vestir con ciertas ropas era signo, casi que inequívoco, de pertenencia a un sector y a una forma de identificarse a los individuos entre sí. Para un negro, mulato o mestizo, lucir por las calles de Cartago vestido con ruan o terciopelo era prohibitivo, no solamente por no ser esta la forma y uso de vestir del sector al cual pertenecía, sino también por el alto precio que debía pagar por las telas”<sup>68</sup>.

Más allá del lujo de las diversas prendas de vestir de la época, es claro que en general la vestimenta en Cartago era un bien de valor, pues estaba presente como un elemento más en los descritos en las herencias.<sup>69</sup> Es decir que la prenda pasaba de generación en generación. Y quizá lo mismo pasaba en estratos más bajos, en cuyo caso, sus procesos de herencia no fueron documentados. Existía un estrato de la sociedad de Cartago entre 1750-1820 con una situación económica acaudalada, evidenciado en los bienes declarados en mortuales, entre ellos damascos, rasos, linos, sedas brocadas, con toques de plata, oro y lentejuelas.<sup>70</sup> El resto de la población no tenían mayor cosa que heredar, más allá de “3

---

65 Elizabeth Fonseca Corrales, Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano, *Costa Rica en el siglo*, 338.

66 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 107-112.

67 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 118.

68 Eva María Guevara et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 376.

69 Eva María Guevara et al. “Vida cotidiana en la colonia”, 375.

70 Arnaldo Moya Gutiérrez, *Comerciantes y damas principales*, 112.

mudadas de ropa de oír misa y 3 mudadas”.<sup>71</sup> Las castas utilizaban vestimenta sencilla y las esclavas se ajustaban a dicho patrón, tanto mestizas como mulatas andaban descalzas, con vestidos de tela de algodón, provenientes de Guatemala.<sup>72</sup> Las condiciones socioeconómicas eran muy limitadas en las personas criadas domésticas o servidumbre a finales del siglo XVIII en Cartago.<sup>73</sup> Debe recordarse que la clasificación de ‘criado’ en una primera lectura no indicaba su condición de persona esclavizada; no obstante, al revisar las transacciones de dotes y mortuales realizadas durante dicho período, se revela la esclavitud doméstica como un fenómeno económico-social.<sup>74</sup>

### 5.1. PINTURA, GRABADOS Y RELATOS DEL SIGLO XIX

Un recurso valioso para reconstruir la vestimenta popular durante la colonia en Costa Rica es la pintura española de la época, especialmente la de carácter costumbrista y con alto nivel de detalle, ya que la indumentaria en la provincia fue principalmente de influencia española. Por ello, se revisaron obras de Francisco de Goya, en particular las realizadas en la década de 1770<sup>75</sup>, que permiten observar la vestimenta de sectores no cortesanos.<sup>76</sup> La mujer utilizaba un jubón o chaquetilla de mangas estrechas, una basquiña muy ornamentada (falda exterior estrecha y corta con volantes en la parte baja), un pañuelo para cubrir el escote y un guardapiés (falda) para cubrir las piernas, junto con medias caladas. En la cintura anudaba un chal. Sobre la cabeza llevaba una mantilla de lana o seda. El tocado consistía en una trenza adornada con lazo, acompañada de una peineta de concha o adornos como plumas, flores o cintas.<sup>77</sup> El calzado eran zapatos sujetos con cintas entrelazadas hasta media pierna, llamados galgas. Goya representa elementos como la redcilla para sostener el cabello en ausencia de peluca, la mantilla tomada de las Majas españolas,<sup>78</sup> y cortes sencillos en telas y joyas.

71 Ligia Estrada Molina, “El vestido en la colonia”, 70.

72 María de los Ángeles Acuña León, “Papel reproductivo y productivo”, 139.

73 Lowell Gudmundson, Costa Rica antes del café, 149-150.

74 Arnaldo Moya Gutiérrez, Comerciantes y damas principales, 63, 74.

75 Por ejemplo, los cartones para tapices de Goya tales como La maja y los embozados (1777) y Las lavanderas (1778-1780).

76 Amelia Leira Sánchez. “La moda en España durante”, 93.

77 Amelia Leira Sánchez. “La moda en España durante”, 93.

78 Ligia Estrada Molina, “El vestido en la colonia”, 69.

Otra fuente utilizada para reconstruir la moda de los estratos más bajos de la población en el siglo XVIII, son las ilustraciones y los relatos de viajeros del libro *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*.<sup>79</sup> donde si bien se corresponden a una fecha posterior a esta investigación, se puede inferir que no hubo grandes cambios por tratarse de un centro lejano a las metrópolis europeas y a los centros de poder de la Corona en la región. Además, sus similitudes con las indumentarias mostradas en los cuadros de castas novohispanos, confirman un origen colonial de dichas vestimentas.

En la imagen del mercado en Cartago<sup>80</sup> (Fig. 3) se observan personajes aparentemente de un estrato social popular y algunos detalles de su vestimenta. Las mujeres visten blusas de manga abullonada hasta el antebrazo, enaguas largas y acampanadas con volantes en el borde inferior, rebozos lisos o con franjas que cubren la cabeza, y en algunos casos, sombrero. Los hombres usan pantalones largos, a veces arremangados hasta las rodillas, y camisas de manga larga remangadas.

**Figura 3. *Un día de mercado en Cartago*. [Grabado]. Detalle.**



Fuente: Fernández, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*.

79 Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo*.

80 Ricardo Fernández Guardia, *Un día de mercado en Cartago*, (1985), grabado en *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 5<sup>a</sup> ed., 500. Ilustración de vestimenta popular en el XIX en Costa Rica.

En otras imágenes de Fernández<sup>81</sup>, las mujeres llevan blusas de escote amplio y cuadrado, mangas cortas y voluminosas, enaguas largas, cabello recogido, rebozos sobre los hombros o mantos en la cabeza, y sandalias bajas y abiertas. La vestimenta masculina incluye camisa blanca, chaqueta corta con solapas tipo carmañola, pantalón largo (a veces con rayas), sombreros bajos de ala ancha y ponchos de textiles rayados. El uso de estas prendas también se describe en una fuente de la época de Thomas F. Meagher<sup>82</sup>:

“Las «mestizas», o mujeres de los campos, con trajes muy escotados de zaraza blanca o de colores y desnudas de brazos, se sientan detrás de sus «serones» de frutas ... Además de sus trajes muy amplios y escotados de zaraza blanco o de colores, estas simpáticas vendedoras se ponen lo más lindos y garbosos sombreritos de paja o de fieltro negro, castaño o gris, de los que la mayor parte tienen escarapelas, y todos, como si sus dueñas fuesen sargentos de recluta, hechiceras cintas de los más vivos colores”<sup>83</sup>.

## 5.2. PINTURA DE CASTAS DEL SIGLO XVIII

Los cuadros de castas novohispanos, o cuadros de mestizaje —fenómeno artístico del siglo XVIII en la Nueva España— constituyen una valiosa fuente para reconstruir la vestimenta de los distintos estratos sociales de la época, al ser una de las pocas evidencias visuales de la vida cotidiana en el México colonial. Dada su cercanía geográfica y temporal con la Provincia de Costa Rica en el siglo XVIII, es posible suponer similitudes. Además de la indumentaria, estos cuadros permiten observar otros aspectos de la vida cotidiana, al representar a los personajes en sus actividades y rodeados de objetos del ámbito doméstico. Se identificaron elementos coincidentes tanto en las fuentes de España como en las del Virreinato de Nueva España. Por ejemplo, en la pintura *De albarazado y mestiza – Barcino*<sup>84</sup> (Fig. 4) del pintor Miguel Cabrera, fechado en 1763, muestra con mucho detalle las características de la vestimenta.

81 Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo*, 110, 388, 531, 583.

82 Meagher visitó el país en tres ocasiones, siendo su primera visita en 1858.

83 Ricardo Fernández Guardia, *Costa Rica en el siglo*, 424 (las comillas francesas son de Fernández Guardia).

84 Miguel Cabrera, *De albarazado y mestiza – Barcino*, 1763, pintura, Museo de América, Madrid, España, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=barcino+cabrera&title=Special:MediaSearch&go=Go &type=image>

En este caso se observan dos ejemplos de la blusa femenina, blancas con bordados de colores en el pecho y escotes cuadrados, mangas estilo pagoda; las enaguas son acampanadas, de colores lisos celeste y verde oliva respectivamente con un cintillo de color en el borde inferior y un rebozo blanco con franjas rojas. Ambas mujeres llevan el cabello recogido hacia atrás y carecen de joyería. La figura masculina lleva sombrero bajo de ala ancha, camisa blanca, pañuelo corto al cuello, una chaqueta larga, marrón claro, con botones, sin solapas, con las mangas a medio antebrazo y calzón naranja rojizo.

**Figura 4.** *De albarazado y mestiza – Barcino* [Pintura].



Fuente: Wikimedia Commons.

Otro ejemplo de pintura de castas utilizado para inferir las ropas de la época es el cuadro *Las castas*<sup>85</sup> (Fig. 5). En este caso, se puede apreciar la diferencia en las vestimentas de acuerdo con la posición social del personaje.

85 *Las Castas*, siglo XVIII, pintura en óleo, 148 cm x 104 cm, Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Cuadro+de+castas&title=Special:MediaSearch&go=G>

Figura 5. *Las castas* [Pintura]. Detalle.

Fuente: Wikimedia Commons

Las castas femeninas más privilegiadas visten sayas amplias, adornadas con cintas coloridas y volantes, cuya longitud permite ver el calzado, frecuentemente decorado con hebillas. Llevan mantos ornamentados en la cabeza y blusas blancas. Destaca el uso de colores como azul, rojo y tonos neutros, así como estampados. Entre los accesorios se incluyen pendientes, gargantillas con cinta negra, abanicos y bolsillos sobre la falda. También portan chales o rebozos a rayas sobre los hombros o la cabeza. En contraste, otros grupos menos favorecidos carecen de calzado, visten sayas lisas azul y blanco, más cortas (hasta las pantorrillas), y llevan el cabello recogido, a veces adornado. La presencia o ausencia de calzado, joyas y combinaciones textiles marca el nivel socioeconómico.

En cuanto a los varones, las castas altas usan casacas y chalecos bordados, o capas y chupas, junto con calzón corto oscuro, medias blancas o negras, chinelas con hebilla y pañuelo al cuello. Pueden llevar gorro negro, espada, sombrero redondo con plumas o tricornio. En las castas bajas predominan prendas desgastadas como capotes, sarapes, camisas y calzones, dejando áreas del cuerpo descubiertas (brazos, pecho, muslos). No se observa casaca, chaleco, chupa ni pañuelo. En su mayoría están descalzos o usan

sandalias abiertas, llevan barba, cabello suelto sin peluca. El sombrero suele ser redondo de ala ancha, a veces con plumas. La marginalidad de descendientes de ciertas uniones se refleja en la vestimenta infantil. Figuras como el “Gibaro”, “Albarazado”, “Cambujo” y “Tornatrás” visten ropa raída y desteñida, versiones empobrecidas de las de los adultos.

### 5.3. ÁLBUM DE FIGUEROA Y VESTIMENTA

José María Figuerola quien nació en las primeras décadas del siglo XIX, conoció de primera mano la indumentaria costarricense postcolonial. Dichas experiencias las documentó mediante ilustraciones reunidas en el Álbum de Figuerola.<sup>86</sup> Si se comparan las descripciones de indumentaria en España y la Provincia de Costa Rica<sup>87</sup> con las vestimentas ilustradas por Figuerola en la Figura 6, se pueden detectar las coincidencias, pero también una mayor austeridad general.<sup>88</sup>



**Figura 6. Vestimentas según José María Figuerola en la Costa Rica colonial [Ilustración].**

Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), Álbum de Figuerola, Tomo 1, Folio 1-071-f.

Los hombres llevan aparentemente camisa larga similar a aquella representada en los cuadros de castas de indios, con mangas anchas largas y

86 ANCR, Álbum de Figuerola. Dicho documento (compuesto de dos tomos) no solo incluye descripciones de vestimenta sino también detalles de arquitectura, cartografía, etnografía, genealogía, entre otros temas, muchos de ellos ilustrados, posiblemente ejecutado entre 1850 y 1900. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad.

87 Ver Ligia Estrada Molina, “El vestido en la colonia”, 66; (Cartago, 1770), en ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago. Exp. 958, f. 61v; (Cartago, 1779), en ANCR, Sección Primera, Protocolos de Cartago, leg. VIII, Exp. 972, f. 119.

88 Esta misma vestimenta campesina fue detallada por Figuerola en su álbum en otra imagen. ANCR, Álbum de Figuerola, Tomo 1, Folio 1-009-f.

valona sobre los hombros, calzón y sandalias. Utilizan diversos tipos de sombrero, redondo y de copa. Si bien Figueroa muestra el sombrero de copa, se considera que es más propio del siglo XIX en España.<sup>89</sup> El cabello es largo y recogido en una trenza en la espalda, y las patillas son prominentes.<sup>90</sup> Las mujeres muestran la saya o enagua de colores lisos con volantes, blusa blanca con cuello cuadrado amplio y manga corta con volumen. Llevan capa de mediana longitud de telas sin decorados visibles más allá de volantes; un manto sencillo sobre la cabeza y encima sombrero de copa. Se acompañan de un bolsillo exterior y muestran sus pies desnudos.

## 6. DISCUSIÓN

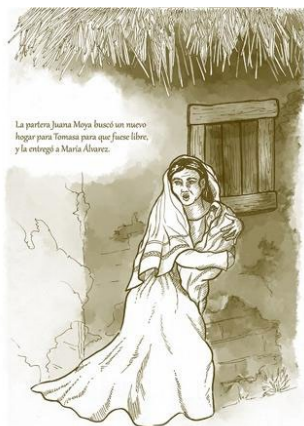
Esta investigación se enmarca en una estrategia pedagógica del curso AP7102 Taller Gráfico 1 de la carrera de Diseño Gráfico en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica. El proyecto consistió en ilustrar un relato ambientado en Cartago durante el siglo XVIII, dirigido a estudiantes de secundaria. Supuso diversos retos de representación visual: fidelidad en la vestimenta, en los espacios físicos, en objetos de la vida cotidiana y en la representación del mestizaje, evitando estereotipos. Al ilustrar los detalles del relato, fue necesario representar escenas cotidianas de distintos estratos sociales. El estudiantado, a medida que avanzaba, realizó un análisis crítico de sus ilustraciones. Se presenta a continuación una muestra representativa de los resultados, seleccionados por su nivel de iconicidad próximo a una representación naturalista, objetivo central de la actividad.

En el primer ejemplo, la estudiante ilustra a Tomasa recién nacida siendo escondida por la partera para evitar su esclavización (Fig. 7). La partera no presenta un fenotipo específico, lo que sugiere mestizaje. Viste enagua larga, manto sobre la cabeza con detalles textiles, vestido de cuello abierto y cabello recogido en redcilla. La vivienda al fondo, construida con ladrillo, bahareque y techo de paja, refleja condiciones modestas típicas de una puebla.

89 Amelia Leira Sánchez. "La moda en España durante", 93.

90 Lo anterior, resultado de la hibridación con las influencias propias de finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

**Figura 7. *La partera esconde a Tomasa* [Ilustración]**



Nota: Ilustración de Hazel Umaña (2022).

En otro ejemplo, la escena muestra varios momentos de la infancia de Tomasa en un entorno doméstico (Fig. 8). Las paredes son de madera. La mujer adulta lleva vestido de cuello cuadrado y mangas cortas con volumen, similar a las imágenes de Figueroa. El vestido es sencillo, posiblemente desgastado. El peinado fue inventado por la estudiante sin referencia visual directa: moño alto hacia atrás. Muestra rasgos mestizos, con cabello ensortijado y piel oscura.

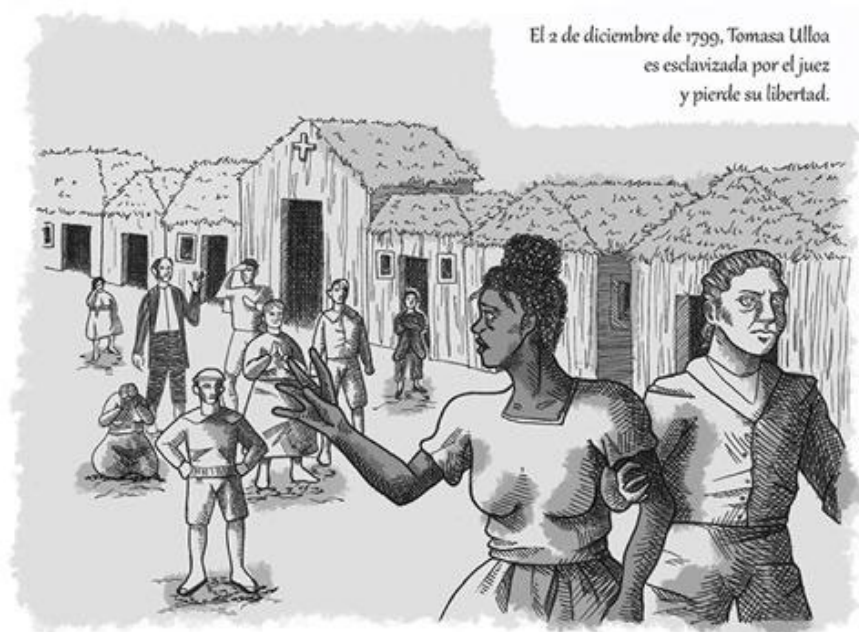
**Figura 8. *Tomasa crece en libertad* [Ilustración].**



Nota: Ilustración de Carolina Vargas (2022).

En el último ejemplo, la escena transcurre en un espacio público que sugiere una puebla, donde Tomasa es retenida por el juez (Fig. 9). Aquí persisten estereotipos fenotípicos, comprensibles ante la complejidad del mestizaje colonial. Se cuidó más la ambientación arquitectónica y la vestimenta. Tomasa lleva blusa de cuello cuadrado y mangas cortas; la enagua apenas se insinúa. El juez aparece con cola de caballo, chupa, volanta, camisa de cuello redondo y calzón. Los personajes secundarios lucen trajes variados: casaca, volanta, calzón corto, enaguas hasta los tobillos, algunos con calzado cerrado, otros con sandalias o descalzos. Las casas están dispuestas en retícula, con techos de paja, paredes de bahareque y ventanas con marcos de madera. Las calles son de tierra apisonada. La arquitectura muestra similitud estilística con ilustraciones planas del Álbum de Figueroa.

**Figura 9. Tomasa es esclavizada [Ilustración]**



Nota: Ilustración de Iwa Vindas (2022).

## CONCLUSIONES

Uno de los retos de esta investigación ha sido la recreación de la vida cotidiana de sectores menos privilegiados de la sociedad costarricense, especialmente mujeres mestizas, mulatas y esclavizadas en Cartago durante la segunda mitad del siglo XVIII. Ante la escasa información sobre objetos y espacios de estos grupos, fue necesario aplicar estrategias de inferencia para reconstruir visualmente escenas cotidianas con precisión. En el marco de un curso de la carrera de Diseño Gráfico en la Universidad de Costa Rica, el estudiantado consultó fuentes disponibles, identificó otras adicionales y cruzó la información para fundamentar sus decisiones visuales.

En cuanto a los espacios arquitectónicos, se reconoció que la casta determinaba la tipología de vivienda. Amos y personas esclavizadas solían convivir en espacios cercanos, y las mujeres esclavizadas, por su trabajo doméstico, habitaban frecuentemente en el entorno inmediato de la casa del amo. Aunque existían asentamientos como las pueblas de pardos y negros, el mestizaje provocaba una distribución espacial no estricta, permitiendo que incluso españoles pobres vivieran en esas zonas. Se identificaron materiales y objetos típicos de la arquitectura doméstica: tablonces de madera, techos de paja, paredes encaladas, pisos de tierra apisonada, y utensilios de vidrio, cuero, cerámica y metal.

Para la vestimenta, se partió de modelos de moda española, contrastados con pinturas costumbristas y grabados de viajeros del siglo XIX en Costa Rica. También se consultó el Álbum de Figueroa, pese a su esquematización y fecha posterior al siglo XVIII. Para identificar estilos por estrato social, se revisaron cuadros de castas novohispanos y fuentes primarias y secundarias sobre vida cotidiana y vestimenta. Estas exigieron inferencias cruzadas para lograr mayor claridad sobre los ambientes y objetos representados.

Entre las conclusiones, se identificó que la sociedad costarricense estaba compuesta por estratos socialmente diversos, marcados por un alto mestizaje. La vivienda y la vestimenta funcionaban como indicadores de diferenciación social. En cuanto al fenotipo, persistían estereotipos en la

representación visual de personas afrodescendientes, asociados al rol de esclavizados, lo cual resulta problemático en una sociedad fuertemente mestizada como la del siglo XVIII.

Los resultados se evidenciaron en las ilustraciones estudiantiles, que recrearon episodios de la vida de mujeres esclavizadas a fines del siglo XVIII. Las imágenes reflejaron una interpretación basada en los datos disponibles, pero también mostraron la presencia de estereotipos normalizados, comprensibles dada su etapa de formación. Esto podría deberse a la complejidad del mestizaje colonial. No obstante, la experiencia fue valiosa al exponer a jóvenes al desafío de representar visualmente una parte crucial de la historia nacional. La complejidad del proyecto permitió integrar de forma dinámica la investigación histórica, la representación fiel del entorno físico y arquitectónico, la indumentaria de la época y la reflexión crítica sobre la representación del fenotipo.

La reconstrucción fidedigna de la vida cotidiana colonial sigue siendo un reto en el contexto costarricense, debido a la escasez de fuentes. Además, abre una línea de investigación que visibiliza a los actores subalternos, como la población femenina esclavizada, mediante metodologías híbridas que salven las dificultades historiográficas implícitas.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

- Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), San José, Costa Rica. Álbum de Figueroa.  
 ———, Mortuales Coloniales de Cartago.  
 ———, Protocolos de Cartago.  
 ———, Serie Complementario Colonial.

### Fuentes secundarias

- Acuña León, M. de los Ángeles y Doriam Chavarría López. “El mestizaje: la sociedad multirracial en la Ciudad de Cartago (1738-1821)”. (Tesis de grado en Historia. Universidad de Costa Rica, 1991).

- , “Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales 1738-1821”. *Mesoamérica* Vol. 31 (junio de 1996): 157-179.
- Acuña León, M. de los Ángeles. “Papel reproductivo y productivo de las mujeres esclavas en Costa Rica en el siglo XVIII”. *Revista de Historia* Vol. 57-58 (enero-diciembre 2008): 135-161. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1757>.
- . “Mestizajes en la provincia de Costa Rica, 1690-1821”. (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2010).
- , “Mestizaje, concubinato e ilegitimidad en la provincia de Costa Rica, 1690-1821”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, No. 9 (2011): 125-144, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476948771009>.
- Acuña León, M. de los Ángeles y Dorián Chavarría López. “Mestizos, mulatos y zambos en la ciudad de Cartago (Siglo XVIII)”. *Revista de Historia* No. 77 (enero-junio 2018): 131-155. [doi.org/10.15359/rh.77.5](https://doi.org/10.15359/rh.77.5)
- Barrascout, Enrique y Elizabeth Fonseca Corrales. “Historia de la arquitectura colonial”. En *Historia de la arquitectura en Costa Rica*, editado por E. Fonseca Corrales y J. E. Garnier Zamora, 85-149. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998.
- Cabrera, Miguel. *De albarazado y mestiza – Barcino*. Óleo sobre tela, 1763. Museo de América, Madrid, España. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=barcino+cabrera&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>.
- Cáceres Gómez, Rina. “Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica”. En *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, editado por Rina Cáceres, 83-113. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Las Castas. Siglo XVIII. Óleo sobre tela, 148 cm x 104 cm. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?search=Cuadro+de+castas&title=Special:MediaSearch&go=Go&type=image>.
- Corrales, José R. “La esclavitud en Cartago 1750-1775”. *Diálogos*. Vol. 9 Dossier (2008): 788-805. [doi.org/10.15517/dre.v9i0.31202](https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31202)
- Estrada Molina, Ligia. “El vestido en la colonia”. En *Júbilo y pena del recuerdo*, editado por L. Ramos, 53-72. San José: Editorial Costa Rica, 1965.
- Fallas Santamaría, Carlos. *Población afrodescendiente en Cartago*. Villanueva, según los padrones borbónicos: familia y relaciones sociales. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2008).
- Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX*. Antología de viajeros. (5ª ed.). San José: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 1985.

- , Un día de mercado en Cartago. s.f. Grabado, en *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*, 5ª ed., 500.
- Fonseca Corrales, Elizabeth. *Costa Rica Colonial, la tierra y el hombre*. (3ª ed.). San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1986.
- Fonseca Corrales, Elizabeth; Patricia Alvarenga y Juan Carlos Solórzano. *Costa Rica en el siglo XVIII*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- Guevara Salazar, Eva María, Raymundo Quesada Rojas, Damaris Salazar Montero, Clotilde Benavides Murillo y Alfredo Aymerich Cubero. “Vida cotidiana en la colonia (1680-1821)”. (Seminario de graduación en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994).
- Gudmundson, Lowell. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica: 1700-1850*. San José: EUNED, 1978.
- , *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José: Editorial Costa Rica, 1993.
- Leira Sánchez, Amelia. “La moda en España durante el siglo XVIII”. *Indumenta. Revista del Museo del Traje*, No. 00 (2007): 87-94. <https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:15c3eba8-07a3-4a9d-8eb1-c41f774f5ffc/indumenta-revista-del-museo-del-traje-00-2007.pdf>
- Lobo, Tatiana. *Parientes en venta: la esclavitud en la colonia*. San José: Editorial Costa Rica, 2016.
- Madrigal Muñoz, Eduardo. “La élite colonial de Costa Rica de cara a las instituciones de poder monárquico, 1600-1718”. *Reflexiones* Vol. 86, No. 2 (2007): 181-189. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920537013>.
- Meléndez Chaverri, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica*. (12ª ed.). San José: Editorial Costa Rica, 2019.
- Molina Jiménez, Iván. *Revolucionar el pasado: La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José: EUNED, 2012.
- , “Sobre el origen de la democracia rural”, *Semanario Universidad*, 23 junio de 2021, <https://semanariouniversidad.com/opinion/sobre-el-origen-de-la-democracia-rural/>
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. “La esclavitud doméstica en la ciudad de Cartago”. *Revista de Estudios* No. 10 (1992): 21-31. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/29816/29842>.
- , *Comerciantes y damas principales de Cartago: vida cotidiana 1750-1820*. Cartago: Editorial Cultural Cartaginesa, 1998.
- Payne Iglesias, E. “Vendida desde el vientre de su madre: Josefa Catarina y los esclavos de doña Manuela de Zabaleta 1750-1835”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe* Vol. 11, No. 2 (2014): 215-232. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/16316>.

- Sagot Rodríguez, Montserrat y David Díaz Arias, comps. *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO, 2019, edición PDF. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15517/1/Antologia-Costa-Rica.pdf>.
- Villanueva Morales, Camila; Gustavo Ortega Sánchez y Lesly Díaz Sepúlveda. “Aprendizaje basado en proyectos: metodología para fortalecer tres habilidades transversales”. *Revista de estudios y experiencias en educación REXE* Vol. 21 No. 45, (2022): 433-445. [doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.022](https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.022)
- Zambrano Briones, María Auxiliadora; Adela Hernández Díaz y Karina Luzdelia Mendoza Bravo. “El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica”. *Conrado*, Vol. 18 No. 84, (2022): 172-182. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442022000100172&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000100172&lng=es&tlng=es).

**Para citar este artículo:** Picado Maykall, E. y Anglin Fonseca, L.R. Recreación visual de la cotidianidad de una mujer esclavizada en la Costa Rica colonial a partir de un relato histórico 1750-1800. *Historia Caribe* Vol. XXI No. 48 (Enero-Junio 2026): 19-54. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.47.2025.4449>.